Coetáneos de Miguel Hernández

Félix Ros



Nació en Barcelona el 19 de septiembre de 1912, de familia algo venida a menos. Importantes, en la rama materna: Chateaubriand, el tío-tatarabuelo Rafael Puigmoltó, el tío-abuelo Arístides Briand…… Educación: colegios religiosos; interno, tres años, en los salesianos de Mataró, con quienes continuó en relación filial. A los veinte años se licenció en Derecho en Barcelona. Periodismo, había hecho algunos pinitos antes: “El Día Gráfico”, “La Vanguardia” (Barcelona), aparte colaboraciones, desde “Blanco y Negro” y “Cruz y Raya”, a “Luz”.

En 1934 fue redactor jefe de “Diablo Mundo”, en la ex corte, junto al que fue su maestro, Corpus Barga. Fue corresponsal del “Diario de Madrid” durante 1934-35. Durante el verano de 1935 estudio en Valencia la carrera de Filosofía y Letras, licenciándose en septiembre, habiendo publicado ya dos libros.

Viajo por Europa, terminado el viaje en Rusia, donde vivió la guerra civil. Algunas de sus peripecias se relatan en “Preventorio D”. Volvió a Madrid de jefe de la sección española del Departamento Nacional de Cinematografía.

Opositó a cátedras de Lengua y Literatura en institutos, ganando la del femenino de Palma de Mallorca en 1940. A poco se trasladó a Barcelona al “Verdaguer”, donde recibió el premio dotado con el mismo nombre a los cuatro años. Durante éstos, ya separado de su último socio, había de crear y regentar “Editorial Tartessos”, que tantas alegrías y disgustos le dio. Al final la traspasó a José Manuel Lara, que significó el origen de la conocida “Planeta”.

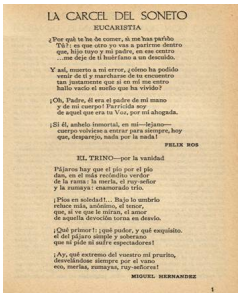
En 1948, llegó a Madrid como inspector central de Enseñanza Media. Dirigió varias revistas técnicas como “Textil” (1948-55), “Catalogo oficial de la Industria y el comercio textil”, “Comunicaciones y Transportes”, “Comercio”, “Siembra”, “Hostería”, lo que es hoy el departamento de publicaciones de la Cámara Oficial de Comercio matritense. Murió en Estambul en 1974.

Bibliografía

-Maximiliano de México: editado en Madrid en 1971.
-Condenado a Muerte: editado en Madrid en 1967.
-De las Estrellas de Oriente A la Estrella del Norte: editado en Barcelona en 1965.
-Poesías Completas: editado en Madrid en 1963.
-Maletas del Más Allá: editado en Madrid en 1952.
-El Paquebote de Noé: editado en Barcelona en 1945.
-Un Meridional en Rusia: editado en Madrid en 1936.
-Explicación del Greco Toledano: editado en Madrid en 1935.

Relación con Miguel Hernández

Félix Ros conoció a Miguel Hernández a través de Ramón Sijé, también colaboró en la revista “El Gallo Crisis”, en el que coincidieron ambos en el numero 3 y 4 de 1934. Con los poemas que figuran líneas abajo, no se conoce otra relación con el poeta oriolano, solo que ambos fueron admiradores de Pedro Salinas.



LA CARCEL DEL SONETO

EUCARISTIA

¿Por qué te he de comer, si me has parido
Tú?: es que otro yo voy a parirme dentro
que, hijo tuyo y mi padre, en ese centro
...me deje de tí huérfano a un descuido.

Y así, encerro a mi error, ¿cómo ha podido
venir de tí y marcharse de tu encuentro
tan justamente que al en mí me entro
hallo vacío el sueño que ha vivido?

¡Oh, Padre, él era el padre de mi mano
y de mi cuerpo! Parricida soy
de aquel que era tu Voz, por mí ahogada.

¡Si él, anhelo inmortal, en mí—lejano—
cuerpo volviese a entrar para siempre, hoy
que, desparejo, nada por la nada!

FELIX ROS

EL TRINO—por la vanidad

Pájaros hay que el pío por el pío
dan, en el más recóndito verdor
de la rama: la tierra, el ruy-señor
y la rumaya: enamorado trío.

¡Pios en soledad!... Bajo lo umbrío
rehace más, anónimo, el amor,
que, si ve que le miran, el amor
de aquella devoción torna en desvío.

¡Qué primor!: ¡qué pudor, y qué esquisito,
el del pájaro simple y soberano
que ni pide ni sufre espectadores!

¡Ay, qué extremo del vuestro mi prurito,
desvelándose siempre por el vano:
oro, merlín, rumayas, ruy-señores!

MIGUEL HERNANDEZ



EL TORERO MAS VALIENTE

(DOS ESCENAS)

ESCENA IV

DE LA PASE INTERIOR DEL TERCER ACTO

José y Soledad

José.

Soledad, espera...

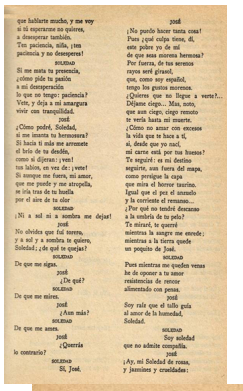
SOLEDAD

Estoy desesperada, y no tengo a esperar.

José.

Soledad, tengo

20



que hablarte mucho, y me voy
si tú esperarme no quieres,
a desoprar también.
Ten paciencia, niña, ¡ten
paciencia y no desesperes!
SOLEDAD
Si me mata tu presencia,
¿cómo pide tu pasión
a mi desesperación
lo que no tengo: paciencia?
Vete, y deja a mi amargura
vivir con tranquilidad.
JOSÉ
¿Cómo podré, Soledad,
si me mancha tu hermosura?
Si hacia ti más me arremete
el brío de tu desdén,
como si dijeras: ¡ven!
tus labios, en vez de: ¡vete!
Si aunque me fuera, mi amor,
que me prende y me atropella,
se iría tras de tu huella
por el aire de tu olor
SOLEDAD
¡Ni a sol ni a sombra me dejas!
JOSÉ
No olvides que fuí tierra,
y a sol y a sombra te quiero,
Soledad; ¿de qué te quejas?
SOLEDAD
De que me sigas.
JOSÉ
¿De qué?
SOLEDAD
De que me mires.
JOSÉ
¿Aun más?
SOLEDAD
De que me ames.
JOSÉ
¿Querrás
lo contrario?
SOLEDAD
Sí, José.

JOSÉ
¡No puedo hacer tanta cosa!
Pues ¿qué culpa tiene, di,
este pobre yo de mi
de que sea morena hermosa?
Por fuerza, de tus serenos
rayos seré grasol,
que, como soy español,
tengo los gustos morenos.
¿Quieres que no llegue a verte?...
Déjame ciego... Mas, nota,
que aun ciego, ciego remoto
te vería hasta mi muerte.
¿Cómo no amar con excesos
la vida que te hace a ti,
si, desde que yo nací,
mi carta está por tus besos?
Te seguiré: es mi destino
seguirte, aun fuera del mapa,
como persigue la capa
que mira el horror taurino.
Igual que el pez el anzuelo
y la corriente el remanso...
¿Por qué no tendré descanso
a la sombra de tu pelo?
Te miraré, te querré
mientras la sangre me envede;
mientras a la tierra quede
un poquito de José.
SOLEDAD
Pues mientras me queden venas
he de oponer a tu amor
resistencias de rencor
alimentado con penas.
JOSÉ
Soy rafe que el tallo guía
al amor de la humedad,
Soledad.
SOLEDAD
Soy soledad
que no admite compañía.
JOSÉ
¡Ay, mi Soledad de rosas,
y jazmines y crueldades:

si todas las soledades
fueran como tú de hermosas!
Soledad, deja esa saña
por este cariño que
no me deja solo: sé
soledad con mi compaña.
Para que te habite un hombre:
yo, Soledad española,
te hizo Dios. ¿No ves qué sola
estás dentro de tu nombre?
Soledad, haz mi fortuna
deponiendo tu crueldad...
Deja que mi soledad
a tu soledad se una.
SOLEDAD
No quiero.
JOSÉ
Es que junto a ti
soy el hombre puro y neto,
me siento el varón completo
que hasta que te hallé no fuí.
Te necesito, mujer;
soy ciego y quiero cayada;
soy sed, y en tu sosegada
corriente quiero beber.
Y frutal en absoluto
lleno soy, que sufre y suda
porque le acerques la ayuda
en donde apoyar su fruto.
SOLEDAD
Camina, apóyate, bebe
lejos de mi corazón.
JOSÉ
¿Es el polo tu nación?
¿Es tu ascendencia la nieve?
SOLEDAD
¿Eso parezco?
JOSÉ
Al anhelo
del ardiente pecho mío,
pareces novia del frío
en tu obstinación de hielo.
Y mis imaginaciones,
de tus frías apariencias
les buscan las procedencias
a heladas generaciones,
allá en celestes alturas;
donde todas las mañanas
amanecen soberanas
frialdad, reses y blancuras.
Dáme algo, aunque sea poco,
mujer; que, cuando no hay nada,
ni lo mucho desagrada
ni lo poquito tampoco.
Yo te digo...
SOLEDAD
¡No me digas!
JOSÉ
¡No te alejes!
SOLEDAD
¡No me llames!
JOSÉ
¡No me odies!
SOLEDAD
¡No me ames!
JOSÉ
¡No me huyas!
SOLEDAD
¡No me sigas!
JOSÉ
¿Me desprecias!
SOLEDAD
¡Te desprecio!:
¡te maldigo!
JOSÉ
¡Yo te adoro!
SOLEDAD
¡Yo te odio!
JOSÉ
¡Yo te lloro!
SOLEDAD
¡Soy tan fiera!
JOSÉ
¡Soy tan necio!
SOLEDAD
¡Calla, que me vuelve loca
oír de tu amor! ¡Calla!